Nehemías

1 Este es el relato de Nehemías, hijo de Ha-
calías. En el mes de Quisleu, en el vigésimo
año del reinado de Artajerjes, yo estaba en la
fortaleza de Susa.
2 Hanani, uno de mis hermanos, vino de Judá
con otros hombres. Les pregunté sobre el rema-
nente de los exiliados judíos que habían regre-
sado del cautiverio, y también sobre Jerusalén.
3 Me dijeron: “El remanente que quedó del
exilio está allí en la provincia, pero tiene muchos
problemas y se siente humillado. Las murallas
de Jerusalén han sido derribadas y sus puertas
incendiadas”.
4 Cuando me enteré de la noticia, me senté, llo-
rando y lamentándome durante días, ayunando
y orando al Dios del cielo.
5 Entonces oré: “Por favor, Señor Dios del cielo
– el Dios grande y asombroso que mantiene su
acuerdo de amor confiable con los que lo aman
y guardan sus mandamientos –
6 por favor escucha y enfoca tu atención en
la oración de tu siervo que te estoy orando
ahora, día y noche, en nombre de tus siervos, los
israelitas. Confieso los pecados que los israelitas
hemos cometido contra ti, incluidos los míos y
los de mi familia.
7 Hemos hecho cosas terribles para ofenderte y
no hemos cumplido los mandamientos, las leyes
y los reglamentos que le diste a tu siervo Moisés.

8 “Por favor, recuerda lo que le dijiste a Moisés
cuando le dijiste: ‘Si son infieles, los dispersaré
entre las naciones,
9 pero si vuelven a mí y siguen mis man-
damientos y los obedecen, entonces, aunque
sean exiliados hasta los confines de la tierra,
los reuniré y los llevaré al lugar que he elegido
donde seré honrado.
10 Ellos son tus siervos y nuestro pueblo. Los
has salvado con tu gran poder y tu increíble
fuerza.
11 Señor, por favor responde a mi oración y
a las oraciones de los que aman adorarte. Por
favor, permíteme tener éxito hoy y haz que el
rey simpatice conmigo’ ”. Yo era el copero del
rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el vigésimo año del
reinado de Artajerjes, cuando le trajeron el vino,
lo cogí y se lo di al rey. Nunca antes me había
presentado ante él con aspecto triste,
2 por lo que el rey me preguntó: “¿Por qué
pareces tan triste, aunque no pareces enfermo?
Debes de estar muy disgustado”. Yo estaba
absolutamente aterrado,
3 pero le respondí al rey: “¡Viva el rey! ¿Cómo
puedo evitar estar triste? La ciudad donde están
enterrados mis antepasados está en ruinas, y sus
puertas han sido incendiadas”.
4 “¿Y qué quieres?” , me preguntó el rey.
Oré al Dios del cielo,* y le respondí al rey:

* **2.4** Claramente una oraciónsilenciosa.

5 “Si le agrada a Su Majestad, y si está contento
conmigo, le pido que me envíe a Judá, a la ciudad
donde están enterrados mis antepasados, para
que pueda reconstruirla”.
6 El rey, con la reina sentada a su lado, me
preguntó: “¿Cuánto tiempo durará tu viaje y
cuándo volverás?” El rey aceptó enviarme, y le
dije cuánto tiempo estaría fuera.
7 También le pedí: “Si le parece bien a
Su Majestad, que se me proporcionen cartas
para entregar a los gobernadores al oeste del
Éufrates, para que me permitan pasar con
seguridad hasta que llegue a Judá.
8 Que se me proporcione también una carta
para Asaf, guardián del bosque del rey, a fin
de que me dé madera para hacer vigas para
las puertas de la fortaleza del Templo, para las
murallas de la ciudad y para la casa en que
viviré”. Como mi Dios bondadoso estaba sobre
mí, el rey me dio lo que le pedí.
9 Luego fui a los gobernadores de la provincia
al oeste del Éufrates y les entregué las cartas del
rey. El rey también envió conmigo una escolta
militar de caballería.
10 Pero cuando Sanbalat, el horonita, y Tobías,
el amonita, se enteraron de esto, se molestaron.
Para ellos esto era un desastre total: que alguien
había llegado para ayudar a los israelitas.
11 Llegué a Jerusalén y descansé durante tres
días.
12 Luego me levanté durante la noche y salí
con unos pocos hombres. No le expliqué a nadie
lo que mi Dios había puesto en mi mente para

hacer por Jerusalén. Sólo tomé un caballo para
montar.†
13 Así que cabalgué en la oscuridad a través de
la Puerta del Valle hacia el Manantial de la Ser-
piente y la Puerta del Desecho, e inspeccioné los
muros de Jerusalén que habían sido derribados
y las puertas que habían sido quemadas.
14 Luego continué hacia la Puerta de la Fuente
y el Estanque del Rey, pero no pudimos pasar
porque no había suficiente espacio para hacerlo.
15 Así que subí por el valle en la oscuridad e
inspeccioné la muralla. Luego regresé, pasando
de nuevo por la Puerta del Valle.

16 Los responsables de la ciudad no tenían
idea de dónde había ido ni de lo que estaba
haciendo, porque todavía no les había contado
a los judíos, a los sacerdotes, a los nobles, a los
funcionarios ni a ningún otro sobre los planes de
construcción.‡
17 Entonces les dije: "¡Miren el problema que
tenemos! Jerusalén es un montón de escombros,
y sus puertas han sido quemadas. Vamos,
reconstruyamos la muralla de Jerusalén, para
que ya no pasemos tanta vergüenza".
18 Entonces les expliqué lo bueno que había
sido Dios conmigo y lo que me había dicho el
rey.

"Pongámonos a reconstruir", respondieron, y

† **2.12** En otras palabras, estaba manteniendo su misión lo más silenciosa posible y minimizando cualquier ruido de parte de su grupo. ‡ **2.16** "Planes de construcción": literalmente, "los trabajadores".

se pusieron a trabajar con entusiasmo.§

19 Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías
el funcionario amonita y Gesem el árabe se
enteraron, se burlaron y se mofaron de nosotros,
preguntando: "¿Qué traman? ¿Se están rebe-
lando contra el rey?"

20 Pero yo respondí, diciéndoles: "El Dios
del cielo se encargará de que tengamos éxito.
Nosotros, sus siervos, comenzaremos a recon-
struir, pero Jerusalén no les pertenece, y ustedes
no tienen autoridad ni derecho sobre ella".

3

1 Eliasib, el sumo sacerdote, y otros sacerdotes
con él, comenzaron a reconstruir la Puerta de las
Ovejas. La dedicaron y colocaron sus puertas.
Luego siguieron construyendo hasta la Torre de
los Cien y la Torre de Hananel y la dedicaron.

2 Los hombres de Jericó construyeron la parte
contigua a Eliasib, y Zacur, hijo de Imri, con-
struyó la siguiente.

3 La Puerta del Pescado fue reconstruida por
los hijos de Senaa. Colocaron sus vigas y
levantaron sus puertas, junto con sus cerrojos y
barras.

4 La siguiente sección fue reparada por Mere-
mot, hijo de Urías, hijo de Cos; junto a él, estaba
Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel;
y junto a él, Sadoc, hijo de Baana.

---

§ **2.18** "Se pusieron a trabajar con entusiasmo": literalmente, "fortalecieron sus manos para el bien".

5 A continuación estaban los tecoítas, pero sus
nobles se negaron a realizar trabajos manuales
bajo un supervisor.
6 La Puerta Vieja fue reparada por Joiada,
hijo de Paseah, y Mesulam, hijo de Besodías.
Colocaron sus vigas y levantaron sus puertas,
junto con sus cerrojos y barras.
7 Luego fueron Melatiá el gabaonita, Jadón el
meronita y los hombres de Gabaón y Mizpa, que
estaban bajo la jurisdicción del gobernador de la
provincia al oeste del Éufrates.
8 A continuación estaba Uziel, hijo de Harha-
iah, uno de los orfebres; y junto a él, Hananías,
hijo del perfumista. Ellos reforzaron Jerusalén
hasta el Muro Ancho.
9 El siguiente fue Refaías, hijo de Hur, gober-
nante de la mitad de Jerusalén.*
10 El siguiente fue Jedaías, hijo de Harumap,
que hizo reparaciones frente a su casa. El
siguiente fue Hattush, hijo de Hasabneías.
11 Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo
de Pahat-moab, trabajaron en otra sección, así
como en la Torre de los Hornos.
12 A continuación fue Salum, hijo de Halohes,
gobernante de un medio distrito de Jerusalén,
ayudado por sus hijas.
13 La Puerta del Valle fue reparada por Hanún
y la gente que vivía en Zanoa. La recon-
struyeron, colocaron sus puertas, junto con sus
cerrojos y barras, y repararon mil codos de la
muralla hasta la Puerta del Desecho.

---

* **3.9** Se cree que es una zona fuera de la ciudad.

14 Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de
Bet-haquerem, reparó la Puerta de la Basura, la
reconstruyó y colocó sus puertas, junto con sus
cerrojos y barras.

15 La Puerta de la Fuente fue reparada por
Salún, hijo de Col-hoze, jefe del distrito de Mizpa.
La reconstruyó, le puso un techo y levantó
sus puertas, junto con sus cerrojos y barras.
Reconstruyó el muro del estanque de Selá, junto
al jardín del rey, hasta las escaleras que bajan de
la ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías, hijo de Azbuk,
gobernante de un semidistrito de Bet-Zur, reparó
hasta un punto frente al cementerio de David,
hasta el estanque artificial y la Casa de los
Guerreros Poderosos.

17 A continuación estaban los levitas bajo el
mando de Rehum hijo de Bani, y a continuación
estaba Hasabías, gobernante de la mitad de la
región de Keila, que hizo las reparaciones en
nombre de su distrito.
18 Junto a ellos estaban sus vecinos bajo Binui,†
hijo de Henadad, gobernante de la otra mitad de
la región de Keila.
19 El siguiente fue Ezer, hijo de Jesúa, gober-
nante de Mizpa, quien reparó otra sección frente
a la Colina de la Armería, donde la muralla gira.
20 El siguiente fue Baruc, hijo de Zabai, que tra-
bajó duro reparando otra sección, desde donde
la muralla gira hasta la entrada de la casa del
sumo sacerdote Eliasib.

---

† **3.18** “Binui”: El texto dice “Banai”.

21 A continuación, Meremot, hijo de Urías, ton
de Cos, que reparó otro tramo, desde la entrada
de la casa del sumo sacerdote Eliasib hasta el
final.
22 A continuación, los sacerdotes de los alrede-
dores hicieron las reparaciones.
23 Después de ellos estaban Benjamín y Jasub,
que hicieron reparaciones frente a su casa, y
junto a ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de
Ananías, hizo reparaciones junto a su casa.
24 El siguiente fue Binui, hijo de Henadad, que
reparó otra parte, desde la casa de Azarías hasta
donde gira el muro y la esquina.
25 Palal, hijo de Uzai, trabajó frente a donde
gira el muro y la torre que se extiende desde el
palacio superior, cerca del patio de la guardia.
Luego estaban Pedaías, hijo de Paros
26 y los servidores del Templo que vivían en
la colina de Ofel, quienes hacían reparaciones
frente a la Puerta del Agua hacia el este y la torre
que se extiende.
27 A continuación estaban los tecoítas que
repararon en otra sección frente a la gran torre
que se extiende hasta la muralla de Ofel.
28 Encima de la Puerta de los Caballos, cada
uno de los sacerdotes hizo reparaciones frente a
su propia casa.
29 El siguiente era Sadoc, hijo de Imer, que
trabajaba frente a su casa, y el siguiente era
Semaías, hijo de Secanías, el guardia de la
Puerta Oriental.
30 A continuación estaban Hananías, hijo de
Selemías, y Hanún, sexto hijo de Zalaf, que se

encargaba de la reparación. El siguiente fue
Mesulam, hijo de Berequías, que hizo repara-
ciones frente a donde él vivía.
31 El siguiente fue Malquías, uno de los or-
febres, que hizo reparaciones hasta la casa de los
sirvientes del Templo y de los mercaderes, frente
a la Puerta de Inspección, y hasta la sala que está
sobre la esquina.
32 Los orfebres y los mercaderes hicieron
reparaciones entre la sala que está sobre la
esquina y la Puerta de las Ovejas.

4

1 Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos
reconstruyendo el muro, se puso furioso, ¡muy
furioso! Se burló de los judíos
2 delante de sus colegas y del ejército de
Samaria, diciendo: “¿Qué pretenden estos judíos
inútiles? ¿Creen que pueden reconstruir el
muro? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Van a
terminarlo en un día? ¿Creen que pueden reuti-
lizar las piedras de los montones de escombros
y de tierra, sobre todo porque todas han sido
quemadas?”
3 Tobías el amonita, que estaba a su lado,
comentó: “¡Hasta una zorra que caminara sobre
lo que están construyendo derribaría su muro de
piedras!”
4 Yo oré: “Señor, por favor, escúchanos,
porque nos están tratando con desprecio. Haz
que sus insultos caigan sobre sus propias
cabezas. Que se los lleven como un botín,
prisioneros en tierra extranjera.

5 No perdones sus culpas ni borres sus pecados,
porque te han hecho enfadar delante de los
constructores”.*
6 Así que reconstruimos la muralla hasta que
quedó toda unida, llegando a la mitad de su
altura, porque el pueblo estaba deseoso de
trabajar.
7 Cuando Sanbalat y Tobías, y los árabes,
los amonitas y los asdoditas, oyeron que la
reparación de las murallas de Jerusalén avanz-
aba y que se estaban rellenando los huecos, se
pusieron furiosos.
8 Todos conspiraron juntos para venir a atacar
Jerusalén y para confundirlo todo.
9 Así que oramos a nuestro Dios, y tuvimos
guardias preparados para defendernos de ellos
día y noche.
10 Entonces la gente de Judá empezó a refun-
fuñar, diciendo: “Los obreros están agotados.
Hay demasiados escombros que limpiar. Nunca
podremos terminar el muro”.
11 Nuestros enemigos se decían: “Antes de
que se den cuenta, antes de que se den cuenta
de nada, apareceremos en medio de ellos, los
mataremos y pondremos fin a lo que están
haciendo”.
12 Los judíos que vivían cerca venían y nos
decían una y otra vez: “Nos van a atacar desde
todas las direcciones!”†

---

* **4.5** “Porque te han hecho enfadar delante de los constructores”: o, “porque han provocado a los constructores”. † **4.12** Presunto significado, el hebreo no es claro en este aspecto.

13 Así que posicioné a los defensores detrás
de las secciones más bajas y vulnerables de
la muralla. Les hice tomar sus posiciones por
familias, armados con sus espadas, lanzas y
arcos.
14 Después de inspeccionar nuestras defensas,
me puse de pie y me dirigí a los nobles, a
los funcionarios y al resto del pueblo, diciendo:
"¡No tengan miedo de ellos! ¡Recordad al Señor,
que es poderoso y formidable! Luchad por
vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras
hijas, vuestras mujeres y vuestros hogares".
15 Cuando nuestros enemigos descubrieron
que conocíamos su plan y que Dios lo había
frustrado, todos volvimos a nuestro trabajo en
el muro.
16 A partir de ese momento, la mitad de mis
hombres se dedicó a trabajar, mientras que la
otra mitad estaba preparada para luchar, con sus
lanzas, escudos, arcos y armaduras. Los líderes
se colocaron detrás de todo el pueblo de Judá
17 que estaba construyendo el muro. Los
que llevaban los materiales trabajaban con una
mano, y en la otra sostenían un arma.
18 Todos los constructores llevaban una espada
atada al costado, y el trompetista estaba a mi
lado.‡
19 Luego les dije a los nobles, a los funcionarios
y al resto del pueblo: "Tenemos mucho que hacer
en todas partes, así que estamos muy repartidos
a lo largo de la muralla.

‡ **4.18** Para avisar de un ataque.

20 Dondequiera que estén y oigan el sonido de
la trompeta, corranpara unirse a nosotros allí.
Nuestro Dios luchará por nosotros”.
21 Seguimos trabajando, con la mitad de los
hombres sosteniendo lanzas desde el amanecer
hasta que salieron las estrellas.
22 También le dije a la gente: “Todos, incluidos
los sirvientes, deben pasar la noche dentro de
Jerusalén, para que puedan hacer guardia por la
noche y trabajar durante el día”.
23 Durante ese tiempo ninguno de nosotros se
cambió de ropa, ni yo, ni mis hermanos, ni mis
hombres, ni los guardias que estaban conmigo.
Todos llevaban sus armas en todo momento,
incluso para ir a buscaragua.§

5

1 Por aquel entonces, algunos hombres y sus
esposas iniciaron una tremenda discusión con
los demás judíos.
2 Se quejaban: “Nuestras familias son tan
numerosas que necesitamos más comida* para
comer y vivir”.
3 Otros añadieron: “Hemos tenido que hipote-
car nuestros campos, nuestros viñedos y nues-
tras casas para comprar comida durante el
tiempo de hambre”.

---

§ **4.23** “Todos llevaban sus armas en todo momento, incluso para ir a buscar agua”. El hebreo no es claro. Literalmente se lee: “cada uno su arma el agua”. * **5.2** “Food”: literalmente, “grano”.

4 Otros más dijeron: “Hemos tenido que pedir
prestado el dinero de nuestros campos y viñedos
para pagar el impuesto del rey.
5 Aunque somos el mismo pueblo que nue-
stros acreedores y aunque nuestros hijos son
los mismos que los suyos, vamos a tener que
convertir a nuestros hijos e hijas en esclavos.
De hecho, algunas de nuestras hijas ya han
sido esclavizadas,† pero no podemos hacer nada,
porque nuestros campos y nuestras viñas son
ahora propiedad de otros”.

6 Me enfadé mucho cuando les oí protestar por
sus quejas.
7 Me puse a pensar y luego fui a discutir con los
nobles y los funcionarios, diciéndoles: “¡Están
cobrándole intereses a sus propios hermanos!”
Entonces convoqué una gran reunión para tratar
con ellos.

8 Allí les dije: “Hemos hecho todo lo posible
para comprar de nuevo a nuestros hermanos
judíos que fueron vendidos a los extranjeros,
pero ahora ustedes están vendiendo a sus pro-
pios hermanos como esclavos. ¿Esperan vender-
los de nuevo a nosotros?” Se quedaron callados
porque no se les ocurría nada que decir.

9 “Lo que ustedes están haciendo no está bien”,
les dije. “¿No creen que deberían respetar a
nuestro Dios para que las naciones enemigas no
nos critiquen?

---

† **5.5** Las niñas que se vendían podían ser tomadas como esposa por el comprador o por uno de sus hijos.

10 Tanto yo como mis hermanos y mis hombres
hemos estado prestando al pueblo dinero y
comida. Por favor, ¡dejemos este asunto de
cobrar intereses!
11 Devuélvanles ahora mismo sus campos,
viñedos, olivares y casas, junto con el uno por
ciento de interés sobre el dinero, el grano, el
vino nuevo y el aceite de oliva que les han estado
cobrando".
12 "Lo devolveremos", respondieron, "y no les
exigiremos nada más. Haremos lo que tú digas".
Así que convoqué a los sacerdotes e hice que los
nobles y los funcionarios juraran que harían lo
que habían prometido.
13 Sacudí los pliegues de mi túnica y dije: "¡Así
es como mi Dios los sacudirá de sus casas y
de sus posesiones si no cumplen su promesa!
Si no lo hacen, serán sacudidos y acabarán sin
nada". Todos los presentes dijeron: "Amén",
y alabaron al Señor. El pueblo cumplió lo que
había prometido.
14 Además, desde el día en que el rey Artajerjes
me nombró gobernador en la tierra de Judá, que
fue desde su vigésimo año hasta su trigésimo
segundo año, un total de doce años, ni yo ni mis
hermanos comimos la comida que se asignaba al
gobernador.
15 Pero los gobernadores anteriores a mí
habían impuesto una pesada carga al pueblo,
quitándole cuarenta siclos de plata, así como
comida y vino. Sus ayudantes también extorsion-
aban al pueblo. Pero por mi respeto a Dios no
actué así.

16 También hice de la reconstrucción de la
muralla mi máxima prioridad, y asigné a todos
mis trabajadores para que ayudaran en ello. No
adquirimos ninguna tierra para nosotros.
17 Tenía a 150 judíos y funcionarios comiendo
en mi mesa, así como a visitantes de los países
cercanos.
18 Cada día pagaba un buey, seis buenas ovejas
y aves de corral. Cada diez días pagaba una gran
cantidad de vino de todo tipo. Pero nunca exigí la
asignación de alimentos del gobernador, porque
el pueblo ya llevaba una pesada carga.
19 Por favor, Dios mío, recuérdame positiva-
mente por todo lo que he hecho por este pueblo.

6

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y
nuestros otros enemigos se enteraron de que yo
había reconstruido la muralla y que no queda-
ban huecos – aunqueen ese momento todavía no
había colocado las puertas en los portones –
2 me enviaron un mensaje, diciendo: “Vamos,
reunámonos en una de las aldeas de la llanura
de Ono”. Pero tenían la intención de matarme.
3 Así que envié mensajeros para decirles:
“Estoy ocupado con un trabajo importante y no
puedo bajar. ¿Por qué voy a dejar lo que estoy
haciendo para venir a verlos a ustedes?”
4 Me enviaron el mismo mensaje cuatro veces,
y cada vez mi respuesta fue la misma.
5 Sanbalat me envió el mismo mensaje la
quinta vez por medio de su criado, que traía en
su mano una carta abierta.

6 La carta decía: “La gente de los alrededores
dice, y Gesem lo confirma, que tú y los judíos
están planeando una rebelión, y que por eso
estás construyendo el muro. También planeas
convertirte en su rey, según dicen,
7 e incluso has dispuesto que los profetas de
Jerusalén anuncien por ti: ‘Hay un rey en Judá’.
El rey* pronto se enterará de esto. Así que ven,
y hablemos de esto”.
8 Le contesté diciéndole: “¡No pasa nada de
lo que dices! De hecho, ¡te lo estás inventando
todo!”.
9 Todos intentaban asustarnos, diciéndose a
sí mismos: “No tendrán fuerzas para trabajar,
así que nunca se terminará”. Pero yo rezaba,
¡hazme fuerte!
10 Más tarde, fui a casa de Semaías (era hijo
de Delaías, hijo de Mehetabel) que se había
encerrado en su casa.† Él dijo: “Ven y reúnete
conmigo en la casa de Dios dentro del Templo.
¡Entonces podremos cerrar las puertas del Tem-
plo porque vienen a matarte! Vienen a matarte
esta noche”.
11 Yo respondí: “¿Debe alguien como yo huir?
¿Debería alguien como yo ir y esconderse en el
Templo para poder sobrevivir?‡ No voy a ir”.
12 Pensé en ello y vi que Dios no lo había
enviado, sino que había dicho esta profecía

* **6.7** Refiriéndose al reypersa. † **6.10** “Se había encerrado en su casa”: evidentemente las tácticas de miedo habían funcionado, o Semaiasaparentaba que así era. ‡ **6.11** Nehemías no podía entrar legítimamente en el Templo porque no era sacerdote.

contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían
contratado.
13 Lo habían contratado pensando que me
asustaría para que hiciera algo malo. Así
podrían señalar con el dedo y arruinar mi
reputación.
14 Dios mío, acuérdate de Tobías y de Sanbalat
por haber hecho esto, y también de la profetisa
Noadías y de los otros profetas que trataron de
asustarme.
15 El muro fue terminado el día veinticinco del
mes de Elul. Se necesitaron cincuenta y dos días.
16 Cuando todos nuestros enemigos se enter-
aron, se asustaron; todas las naciones de alrede-
dor se desanimaron mucho, pues reconocieron
que esto había sido hecho por nuestro Dios.
17 En aquel tiempo los nobles de Judá intercam-
biaban muchas cartas con Tobías,
18 porque mucha gente en Judá le había hecho
un juramento de lealtad, ya que era yerno
de Secanías, hijo de Ara, y su hijo Johanán
estaba casado con la hija de Mesulam, hijo de
Berequías.
19 No dejaban de contarme todas las cosas
buenas que hacía Tobías, y le informaban de lo
que yo decía. Tobías también envió cartas para
tratar de asustarme.

7

1 Una vez reconstruida la muralla y levantadas
las puertas, nombré a los porteros, a los cantores
y a los levitas.
2 Puse a mi hermano Hanani a cargo de
Jerusalén, junto con Hananías, el comandante

de la fortaleza, porque era un hombre honesto
que respetaba a Dios más que muchos otros.
3 Les dije: “No permitan que se abran las puer-
tas de Jerusalén hasta que el sol esté caliente,* y
asegúrate de que los guardias cierren y echen el
cerrojo a las puertas mientras estén de servicio.
Nombra a algunos de los habitantes de Jerusalén
como guardias, para que estén en sus puestos,
frente a sus propias casas”.
4 En aquellos tiempos la ciudad era grande y
con mucho espacio, pero no había mucha gente
en ella, y las casas no habían sido reconstruidas.
5 Mi Dios me animó a que todos -los nobles, los
funcionarios y el pueblo- vinieran a registrarse
según su genealogía familiar. Encontré el reg-
istro genealógico de los que habían regresado
primero. Esto es lo que descubrí escrito allí.
6 Esta es una lista de la gente de la provincia
que regresó del cautiverio. Estos eran los exilia-
dos que habían sido llevados a Babilonia por el
rey Nabucodonosor. Regresaron a Jerusalén y a
Judá, a sus ciudades de origen.
7 Estaban dirigidos por Zorobabel, Jesúa, Ne-
hemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardo-
queo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.
Este es el número de hombres del pueblo de
Israel:†

* **7.3** Esta frase también podría traducirse como “No permitas que se abran las puertas de Jerusalén cuando el sol está caliente”, es decir, durante el tiempo después de la comida, cuando los guardias pueden ser negligentes en sus deberes. † **7.7** Esta lista es similar a la que se encuentra en Esdras 2, con algunas diferencias de ortografía, orden y número.

8 Los hijos de Paros, 2.172;
9 los hijos de Sefatías, 372;
10 los hijos de Ara, 652;
11 los hijos de Pahat-moab, (los hijos de Jesúa y Joab), 2.818;
12 los hijos de Elam, 1.254;
13 los hijos de Zatu, 845;
14 los hijos de Zacai, 760;
15 los hijos de Binui, 648;
16 los hijos de Bebai, 628;
17 los hijos de Azgad, 2.322;
18 los hijos de Adonicam, 667;
19 los hijos de Bigvai, 2.067.
20 Los hijos de Adin, 655.
21 Los hijos de Ater, (hijos de Ezequías), 98;
22 los hijos de Hasum, 328;
23 los hijos de Bezai, 324;
24 los hijos de Harif, 112;
25 los hijos de Gabaón, 95;
26 el pueblo de Belén y Netofa, 188;
27 el pueblo de Anatot, 128;
28 el pueblo de Bet-azmavet 42;
29 el pueblo de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, 743;
30 el pueblo de Ramá y Geba, 621;
31 el pueblo de Micmas, 122;
32 el pueblo de Bet-el y Ai, 123;
33 el pueblo del otro Nebo, 52;
34 los hijos del otro Elam, 1.254;
35 los hijos de Harim, 320;
36 los hijos de Jericó, 345;
37 los hijos de Lod, Hadid y Ono, 721;

38 los hijos de Senaa, 3.930.

39 Este es el número de los sacerdotes: los hijos
de Jedaías (por la familia de Jesúa), 973;
40 los hijos de Imer, 1.052;
41 los hijos de Pasur, 1.247;
42 los hijos de Harim, 1.017.

43 Este es el número de los levitas: los hijos de
Jesúa por Cadmiel (hijos de Hodavías), 74;
44 los cantores de los hijos de Asaf, 148;
45 los porteros de las familias de Salum, Ater,
Talmón, Acub, Hatita y Sobai, 138.

46 Los descendientes de estos servidores del
Templo: Ziha, Hasufa, Tabaot,
47 Queros, Sia, Padón,
48 Lebana, Hagaba, Salmai,
49 Hanán, Gidel, Gahar,
50 Reaía, Rezín, Necoda,
51 Gazam, Uza, Paseah,
52 Besai, Mehunim, Nefusim,
53 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
54 Bazlut, Mehída, Harsa,
55 Barcos, Sísara, Tema,
56 Nezía, y Hatifa.

57 Los descendientes de los siervos del rey
Salomón: Sotai, Soferet, Perida,
58 Jaala, Darcón, Gidel,
59 Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Amón.

60 El total de los siervos del Templo y de los
descendientes de los siervos de Salomón era de
392.

61 Los que procedían de las ciudades de Tel-
mela, Tel-Harsa, Querub, Addán e Imer no

podían demostrar su genealogía familiar, ni
siquiera que eran descendientes de Israel.
62 Entre ellos estaban las familias de Delaía,
Tobías y Necoda, 642 en total.
63 Además había tres familias sacerdotales,
hijos de Habaía, Cos y Barzilai. (Barzilai se había
casado con una mujer descendiente de Barzilai
de Galaad, y se llamaba por ese nombre).
64 Se buscó un registro de ellos en las ge-
nealogías, pero no se encontraron sus nombres,
por lo que se les prohibió servir como sacerdotes.
65 El gobernador les ordenó que no comieran
nada de los sacrificios del santuario hasta que
un sacerdote pudiera preguntar al Señor sobre
el asunto utilizando el Urim y el Tumim.
66 El total de personas que regresaron fue de
42.360.
67 Además había 7.337 sirvientes y 245 can-
tores y cantoras.
68 Tenían 736 caballos, 245 mulas,‡
69 435 camellos y 6.720 burros.
70 Algunos de los jefes de familia hicieron
contribuciones voluntarias para el trabajo. El
gobernador entregó a la tesorería 1.000 dáricos
de oro, 50 cuencos y 530 conjuntos de ropa para
los sacerdotes.
71 Algunos de los jefes de familia donaron al
tesoro para la obra 20.000 dáricos de oro y 2.200
minas de plata.
72 El resto del pueblo donó 20.000 dáricos de
oro, 2.000 minas de plata y 67 conjuntos de ropa
para los sacerdotes.

‡ **7.68** A la mayoría de los manuscritos hebreos les falta este versículo.

73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los
cantores y los servidores del Templo, así como
parte del pueblo y el resto de los israelitas,
volvieron a vivir en sus pueblos específicos.
En el séptimo mes los israelitas vivían en sus
pueblos,

8

1 y el pueblo se reunió como uno solo en la
plaza junto a la Puerta del Agua. Le dijeron a
Esdras el escriba* que sacara el Libro de la Ley
de Moisés, que el Señor había ordenado seguir
a Israel.
2 El primer día del séptimo mes, el sacerdote
Esdras llevó la Ley ante la asamblea, hombres y
mujeres, y todos los niños que podían escuchar
y entender.
3 Leyó la Ley delante de la plaza de la Puerta
del Agua, desde la mañana hasta el mediodía,
a todos los que estaban allí, a los hombres y a
las mujeres y a los que podían entender. Todo
el pueblo escuchaba atentamente el Libro de la
Ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie en un
alto escenario de madera construido para este
evento. A su derecha estaban Matatías, Sema,
Anaías, Urías, Hilcías y Maasías, y a su
izquierda Pedaías, Misael, Malquías, Hasum,
Hash-badana, Zacarías y Mesulam.

---

* **8.1** "Escriba": como en otras partes de la Escritura, un escriba no es simplemente alguien que puede escribir, sino un maestro, particularmente de la Ley de Dios.

5 Esdras abrió el libro mientras todos lo miraban porque toda la multitud podía verlo. Cuando lo abrió, todos se pusieron de pie.

6 Esdras alabó al Señor, el gran Dios, y todos respondieron: "¡Amén! Amén!" mientras levantaban las manos. Luego se inclinaron y adoraron al Señor con el rostro en el suelo.

7 Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, que eran los levitas presentes, explicaron la Ley al pueblo mientras éste permanecía de pie.

8 Ellos leyeron del Libro de la Ley de Dios, aclarando el significado para que el pueblo pudiera entender lo que decía.†

9 Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que enseñaban al pueblo les dijeron a todos: "Este es un día santo para el Señor, vuestro Dios. No lloren ni se lamenten", porque todos lloraban al oír la lectura de la Ley.

10 Nehemías continuó diciendo: "Vayan y disfruten de buena comida y bebidas dulces, y compartan con los que no tienen nada preparado, porque hoy es un día especial y santo para nuestro Señor. No estén tristes, porque su fuerza viene del Señor, que los hace felices".

---

† **8.8** No sólo era necesaria una interpretación teológica, sino que, dado que muchos de los presentes se habían acostumbrado a hablar arameo en Babilonia, era necesaria una traducción del hebreo en el que estaba escrito el Libro.

11 También los levitas calmaban a todos, di-
ciéndoles: “¡No lloren! Este es un día santo y
no deben estar tristes”.
12 Entonces todos se fueron a comer y a beber,
y a compartir su comida. Celebraron con alegría
porque ahora entendían la Ley tal como se les
había explicado.
13 Al día siguiente, los jefes de familia de todo
el pueblo, así como los sacerdotes y los levitas,
se reunieron con el escriba Esdras para estudiar
la Ley con mayor profundidad.
14 Descubrieron que en la Ley que el Señor
había ordenado observar por medio de Moisés,
estaba escrito que los israelitas debían vivir en
refugios durante la fiesta del séptimo mes.
15 Debían hacer un anuncio en todas sus
ciudades y en Jerusalén, diciendo: “Vayan al
monte y traigan ramas de olivo, de acebuche, de
mirto, de palma y de otros árboles frondosos,
para hacer refugios para vivir, como lo exige la
Ley”.‡
16 Así que salieron y trajeron ramas y se
hicieron refugios en los tejados de sus casas, en
sus patios, en los patios del Templo de Dios y en
las plazas cercanas a la Puerta del Agua y a la
Puerta de Efraín.
17 Todos los que volvieron del exilio hicieron
refugios y se quedaron en ellos. No habían
celebrado así desde los tiempos de Josué, hijo de
Nun. Todos estaban muy contentos.

‡ **8.15** No se trata de una cita bíblica directa, sino de un resumen de los requisitos.

18 Esdras leyó del Libro de la Ley de Dios todos
los días, desde el primero hasta el último. Los
israelitas celebraron la fiesta durante siete días,
y el octavo día se reunieron en asamblea, como
exigía la Ley.

9

1 El día veinticuatro de este mismo mes, los
israelitas se reunieron, ayunando y vistiendo de
cilicio, con polvo en la cabeza.
2 Los de ascendencia israelita se separaron de
los extranjeros y se pusieron de pie para confesar
sus pecados y los de sus antepasados.
3 Pasaron tres horas* de pie leyendo el Libro
de la Ley del Señor su Dios, y otras tres horas
confesando sus pecados y adorando al Señor su
Dios.
4 Los levitas se pusieron de pie en el estrado
y clamaron en voz alta al Señor su Dios. (Sus
nombres eran Jesúa, Baní, Cadmiel, Sebanías,
Buní, Serebías, Baní y Chenani).
5 Entonces los levitas anunciaron: “Pónganse
de pie y alaben al Señor, su Dios, que vive eter-
namente: ‘Que sean bendecidos quienes son y su
gloria, y que sean elevados por encima de toda
bendición y alabanza’ ”. (Los nombres de los
levitas eran Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabneías,
Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías).
6 Ellos oraron: “Sólo tú eres el Señor. Tú hiciste
el cielo, los cielos con todas sus estrellas, la tierra
y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que

* **9.3** “Tres horas”: literalmente, “un carto del día”.

hay en ellos. Tú les das vida a todos ellos, y todos
los seres celestiales te adoran.

7 “Tú eres el Señor, el Dios que eligió a Abram,
que lo sacó de Ur de los caldeos y le dio el nombre
de Abraham.
8 Tú sabías que te sería fiel, e hiciste un
acuerdo con él para darle a él y a su descendencia la tierra de los cananeos, hititas, amorreos,
ferezeos, jebuseos y gergeseos. Cumpliste tu
promesa, porque haces lo que es justo.

9 “Viste cuánto sufrían nuestros antepasados
en Egipto. Oíste sus gritos de auxilio en el Mar
Rojo.
10 Te manifestaste con señales y milagros
contra el Faraón, todos sus funcionarios y todo el
pueblo de su tierra, porque reconociste la arrogancia con que trataron a nuestros antepasados.
Te creaste una maravillosa fama que la gente
sigue reconociendo hasta el día de hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos para que
pudieran atravesarlo en seco. Pero arrojaste a
sus perseguidores a las profundidades del mar,
como piedras arrojadas a las aguas embravecidas.

12 “Los guiaste con una columna de nube
durante el día y con una columna de fuego
durante la noche, mostrándoles el camino que
debían seguir.
13 Descendiste en el monte Sinaí. Les hablaste
desde el cielo. Les diste caminos correctos para
vivir, leyes verdaderas, y buenos reglamentos y
mandamientos.

14 Les explicaste tu santo sábado. Les diste
mandamientos, reglamentos y leyes por medio
de tu siervo Moisés.
15 Cuando tuvieron hambre les diste pan del
cielo, y cuando tuvieron sed les sacaste agua de
la roca. Les dijiste que fueran a tomar posesión
de la tierra que habías jurado darles.
16 "Pero ellos† y nuestros antepasados actuaron
con arrogancia y se volvieron obstinados, y no
prestaron atención a tus mandatos.
17 Se negaron a escucharte y se olvidaron de
todos los milagros que hiciste por ellos. Se
obstinaron y decidieron elegir ellos mismos un
líder que los llevara de vuelta a la esclavitud en
Egipto.‡
"Pero tú eres un Dios que perdona, clemente
y misericordioso, lento para enojarse y lleno de
amor confiable. No los abandonaste,
18 ni siquiera cuando se hicieron un becerro de
metal y dijeron: 'Este es su dios que los sacó de
Egipto', y cometieron terribles blasfemias.
19 "Pero tú, por ser tan misericordioso, no los
abandonaste en el desierto. La columna de nube
no dejó de guiarlos durante el día, y la columna
de fuego siguió iluminando su camino por la
noche.

---

† **9.16** "Pero ellos": La estructura de este pasaje se centra en la alternancia de las acciones del pueblo de Dios (pero ellos) y de Dios (pero tú). La presente traducción ha intentado conservar este formato, y asegurar que los párrafos pertinentes comiencen con estos elementos contrastantes. ‡ **9.17** "En Egipto": Tomado de la Septuaginta y de algunos manuscritos hebreos. La mayoría de los manuscritos hebreos leen "en rebeldía". Véase Números 14:4.

20 Les diste tu buen Espíritu para enseñarles.
No dejaste de alimentarlos con tu maná, y les
diste agua cuando tuvieron sed.
21 Cuidaste de ellos durante cuarenta años en
el desierto. Sus ropas no se desgastaron, no les
faltó nada. Ni siquiera se les hincharon los pies.

22 "Les diste reinos y naciones; les asignaste
sus fronteras. Se apoderaron de la tierra de
Sehón, rey de Hesbón, y de Og, rey de Basán.
23 Hiciste que sus descendientes fueran tan
innumerables como las estrellas del cielo, y los
condujiste a la tierra que habías prometido a sus
padres que entrarían y poseerían.
24 Sus descendientes entraron y se apoderaron
de la tierra. Delante de ellos conquistaste a
los cananeos que vivían allí, entregándoles sus
reyes y su pueblo para que hicieran con ellos lo
que quisieran.
25 Capturaron ciudades fortificadas y tierras
fértiles. Se apoderaron de casas llenas de cosas
valiosas, cisternas de agua, viñedos, olivares
y muchos árboles frutales. Comieron hasta
saciarse y engordaron. Estaban muy contentos
de lo buenos que eran con ellos.

26 "Pero se rebelaron por completo§ contra ti.
Arrojaron tu Ley tras sus espaldas. Mataron a tus
profetas que les advertían para que intentaran
volver a ti, y cometieron terribles blasfemias.

---

§ **9.26** "Pero se rebelaron por completo": literalmente, "Pero se rebelaron y fueron rebeldes". La repetición del término intensifica el alcance de la rebelión.

27 Por eso los entregaste a sus enemigos, que
los trataron mal. En su sufrimiento clamaron a
ti por ayuda.
"Pero tú oíste sus gritos desde el cielo y, como
eres tan misericordioso, les enviaste líderes*
para salvarlos de sus enemigos.
28 "Sin embargo, en cuanto tuvieron paz,
volvieron a hacer el mal ante tus ojos. Así que
una vez más los entregaste a sus enemigos, que
los dominaron. Volvieron a ti, y te gritaron de
nuevo.
"Pero tú oíste desde el cielo una vez más,
y los salvaste una y otra vez porque eres muy
misericordioso.
29 Les advertiste que volvieran a tu Ley, pero
fueron arrogantes. Ignoraron tus mandatos y
pecaron contra tus reglas, que, como ya dijiste,†
'Si la gente obedece vivirá por ellos'. Se ob-
stinaron en darte la espalda y se negaron a
escuchar.
30 Tuviste paciencia con ellos durante muchos
años. Les advertiste con tu Espíritu por medio
de tus profetas, pero no te escucharon, así que
los entregaste a las demás naciones.
31 Pero por tu maravillosa misericordia no ter-
minaste con ellos y no los abandonaste, porque
eres un Dios clemente y misericordioso.
32 "Así que ahora, nuestro Dios, el grande y
poderoso y asombroso Dios que mantiene su
acuerdo de amor confiable, por favor no ve

---

* **9.27** "Líderes": literalmente, "Salvadores". † **9.29** "Comola dijiste": añadido para mayor claridad. Ver Leviticos 18:5; Deuteronomio4:1; Deuteronomio 30:16.

como sin importancia todas las dificultades que
nos han sucedido a nosotros, y a nuestros reyes
y líderes, a nuestros sacerdotes y profetas, a
nuestro antepasado y a todo tu pueblo, desde el
tiempo de los reyes asirios de Asiria hasta ahora.
33 "Pero tú has hecho lo correcto con respecto
a todo lo que nos ha sucedido. Siempre has
actuado con fidelidad, mientras que nosotros
hemos hecho tanto mal.
34 Nuestros reyes, nuestros dirigentes, nuestros
sacerdotes y nuestros antepasados no siguieron
tu Ley, e ignoraron tus mandatos y reglamentos
que les ordenaste cumplir.
35 "Pero ellos, incluso durante el tiempo en que
tuvieron su propio reino, con tantas bendiciones
que les habías dado en la tierra amplia y fértil
que les habías proporcionado, incluso entonces
se negaron a servirte y no se apartaron de sus
malos caminos.
36 "Míranos ahora, esclavos en la tierra que
diste a nuestros antepasados para disfrutar de
sus frutos y de todas sus cosas buenas. Míranos
a nosotros, esclavos aquí.
37 Las ricas cosechas de esta tierra son para
los reyes que has puesto sobre nosotros a causa
de nuestros pecados. Ellos gobiernan nuestros
cuerpos y nuestro ganado, haciendo lo que
quieren. Estamos sufriendo mucho".
38 En respuesta, el pueblo declaró,‡ "Teniendo
en cuenta todo esto, estamos haciendo un
acuerdo solemne, poniéndolo por escrito. Está

‡ **9.38** "El respuesta, el pueblo declaró": añadido para mayor claridad.

sellado por nuestros líderes, levitas y sacerdotes”.

10

1 El documento fue sellado por: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías.
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Obadías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran sacerdotes.
9 Los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel,
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani y Beninu.
14 Los líderes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Ananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,

26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo, incluidos los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores y los servidores del Templo, y todos los que se habían separado del pueblo de la tierra* para guardar la Ley de Dios, así como sus esposas y todos sus hijos e hijas que tuvieran edad suficiente para entender,
29 se unieron a los líderes para jurar seguir la Ley de Dios dada a través de Moisés, el siervo de Dios, para prestar atención y llevar a cabo todos los mandatos del Señor, nuestro Dios, sus normas y reglamentos.

30 "Prometemos no permitir que nuestras hijas se casen con el pueblo de la tierra, y no permitir que nuestros hijos se casen con sus hijas.
31 Cuando los pueblos de la tierra traigan mercancías y toda clase de alimentos para venderlos en el santo día de reposo, no les compraremos nada en el día de reposo ni en los demás días sagrados. Cada siete años dejaremos que la tierradescanse,† y anularemos todas las deudas.

32 "Aceptamos la obligación de pagar un tercio de siclo para el funcionamiento del Templo de Dios,

---

* **10.28** "El pueblo de la tierra": refiriéndose principalmente a los pueblos cananeos que anteriormente habían gobernado la tierra. † **10.31** Literalmente, "dejar el séptimo año", siguiendo el reglamento del "año sabático" que cada siete años los campos utilizados para producir cosechas debían dejarse en "descanso". Éxodo 23:10-11.

33 para el pan de la proposición, para las
ofrendas regulares de grano y los holocaustos,
para las ofrendas del sábado, para la luna nueva
y las fiestas anuales, para las ofrendas sagradas,
para las ofrendas por el pecado para hacer
expiación por Israel, en fin, todo lo que tiene
lugar en el Templo de nuestro Dios.

34 "Hemos repartido por sorteo entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, para determinar
quiénes traerán leña al Templo de nuestro Dios
para quemarla en el altar del Señor, nuestro
Dios, en determinados momentos del año, como
lo exige la Ley.

35 "También prometemos traer cada año al
Templo del Señor la primera parte de los productos de nuestros campos y de todos los árboles
frutales.

36 Llevaremos los primogénitos de nuestros
hijos y de nuestro ganado y de nuestras manadas
y rebaños al Templo de nuestro Dios, a los
sacerdotes que allí ejercen su ministerio, como
lo exige la Ley.

37 Llevaremos a los almacenes del Templo de
nuestro Dios, para los sacerdotes, la primera
parte de nuestra harina molida, de nuestras
ofrendas de grano, del fruto de todos nuestros
árboles, y de nuestro vino nuevo y aceite de
oliva. También llevaremos el diezmo de nuestros
productos a los levitas, porque los levitas son los
que recogen los diezmos en todas las ciudades
agrícolas.

38 "Un sacerdote descendiente de Aarón acompañará a los levitas cuando recojan el diezmo,

y los levitas deberán llevar un diezmo de estos
diezmos a las salas del almacén del Templo de
nuestro Dios.
39 “El pueblo de Israel y los levitas llevarán
las ofrendas de grano, vino nuevo y aceite de
oliva a los almacenes donde se guardan los
objetos del santuario, donde están los sacerdotes
ministrantes, los porteros y los cantores. No
olvidaremos el Templo de nuestro Dios”.

11

1 Los líderes del pueblo ya vivían en Jerusalén.
El resto del pueblo echó suertes para que uno de
cada diez viniera a vivir a Jerusalén, la ciudad
santa, mientras que los otros nueve se quedarían
en sus propias ciudades.
2 Todos alabaron a los que estaban dispuestos
a trasladarse a Jerusalén.
3 Esta es una lista de los líderes de la provincia
que vinieron a vivir a Jerusalén. (La mayoría
de los israelitas vivían en su propia propiedad
en las ciudades de Judá. Esto incluía a los
sacerdotes, los levitas, los servidores del Templo
y los descendientes de los servidores de Salomón
que vivían en sus ciudades de origen.
4 Sin embargo, algunos de los habitantes de
Judá y Benjamín se trasladaron a Jerusalén).
De la tribu de Judá Ataías, hijo de Uzías, hijo
de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías,
hijo de Mahalalel, de los hijos de Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo
de Hazaías, hijo de Adaía, hijo de Joiarib, hijo de
Zacarías, descendiente de Sela.

6 El total de los hijos de Fares que vivieron en
Jerusalén fue de 468 hombres hábiles.

7 De la tribu de Benjamín: Salú, hijo de
Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de
Colaías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías,
8 y después de él Gabbai y Salai, en total 928.
9 Joel hijo de Zicri era el oficial a cargo de ellos,
y Judá hijo de Senúa era el segundo al mando de
la ciudad.

10 De los sacerdotes Jedaías, hijo de Joiarib,
Jaquín;
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam,
hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitub,
administrador principal del Templo de Dios,
12 y sus compañeros sacerdotes que servían
en el Templo, un total de 822; Adaía hijo de
Jeroham, hijo de Pelaliah, hijo de Amzi, hijo de
Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 y los que trabajaban con él, jefes de familia,
un total de 242; y Amasai, hijo de Azarel, hijo de
Ahzai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y los que trabajaban con él, un total de 128
guerreros fuertes.* Zabdiel, hijo de Gedolim,
estaba a cargo de ellos.

15 De los levitas Semaías, hijo de Hasub, hijo
de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

---

* **11.14** "Guerreros fuertes": Para los oídos modernos puede sonar extraño ver que los sacerdotes figuran como guerreros. Sin embargo, en aquellos tiempos las necesidades defensivas eran una preocupación práctica, especialmente la defensa del Templo.

16 y Sabetai y Jozabad, líderes levitas que
estaban a cargo de los trabajos exteriores del
Templo de Dios;
17 Matanías, hijo de Mica, hijo de Zabdi, hijo
de Asaf, que dirigía la acción de gracias y la
alabanza; y Bacbuqías, que era el segundo; y
Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de
Jedutún.
18 El número total de sacerdotes en la ciudad
santa era de 284.
19 Los porteros: Acub, Talmón y sus com-
pañeros, que custodiaban las puertas: un total
de 172.
20 Los demás israelitas, con el resto de los
sacerdotes y levitas, vivían en sus ciudades de
origen en Judá, cada uno en su propia propiedad.
21 Los servidores del Templo vivían en la colina
de Ofel. Ziha y Gispa estaban a cargo de ellos.
22 El que estaba a cargo de los levitas en
Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías,
hijo de Matanías, hijo de Mica, uno de los
descendientes de Asaf, los cantores que dirigían
el servicio en el Templo de Dios.
23 Tenían órdenes específicas del rey que les
había ordenado realizar un servicio diario.†
24 Petaías, hijo de Mesezabeel, descendiente de
Zera, hijo de Judá, era el consejero del rey en
todo lo relacionado con los israelitas.
25 En cuanto a las aldeas con sus campos
cercanos algunos de los habitantes de Judá

† **11.23** Probablemente se refiera al decreto emitido por el rey Ciro para que se recen oraciones por él y sus hijos. Véase Esdras 6:10.

vivían en Quiriat-arba, Dibón y Jekabzeel, y sus
asentamientos menores;
26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet;
27 en Hazar-sual, en Beerseba con sus asen-
tamientos,
28 en Ziclag, en Mecona y sus asentamientos,
29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,
30 Zanoa, Adulam y sus aldeas, Laquis y sus
campos, y Azeca y sus asentamientos. Vivían
desde Beerseba hasta el Valle de Hinom.
31 El pueblo de Benjamín, desde Geba, vivía en
Micmas, Aija y Bet-el y sus asentamientos,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Hadid, Zeboim, Nebalat,
35 Lod, Ono y en el Valle de los Artesanos.
36 Algunas divisiones de los levitas de Judá
también se establecieron en Benjamín.

12

1 Esta es la lista de los sacerdotes y levitas que
volvieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Jesúa,
el sumo sacerdote: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Miamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los
líderes de los sacerdotes y sus parientes en el
tiempo de Jesúa.

8 Los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel,
Serebías, Judá y Matanías, quien con sus com-
pañeros levitas estaba a cargo de los cantos de
alabanza.
9 Otros dos levitas, Bacbuquías y Uni, estaban
frente a ellos en el servicio.
10 El sumo sacerdote Jesúa era el padre de
Joiacim, que era el padre de Eliasib, que era el
padre de Joiada,
11 que era el padre de Jonatán, que era el padre
de Jadúa.
12 En tiempos de Joiacim, estos eran los jefes de
familia de los sacerdotes de la familia de Seraías,
Meraías; de la de Jeremías, Ananías;
13 de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías,
Johanán;
14 de la de Maluci, Jonatán; de la de Sebanías,
José;
15 de la de Harim, Adna; de la de Meraiot,
Helcai;
16 de la de Iddo, Zacarías; de la de Gineto,
Mesulam
17 de Abías, Zicri; de Miiamín y de Maadías,
Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 de Hicíash, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los jefes de familia de los levitas en la época
de Eliasib, Joiada, Johanán y Jaddua, además de
los de los sacerdotes, fueron registrados durante
el reinado de Darío el Persa.
23 En cuanto a la genealogía de los hijos de
Leví, los jefes de familia hasta la época de

Johanán, hijo de Eliasib, fueron inscritos en el
Libro de los Registros.
24 Los jefes de los levitas eran Hasabías,
Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, junto con
sus compañeros levitas, que estaban de pie
frente a ellos, cada sección dando alabanzas y
agradecimientos y respondiendo unos a otros,
según lo dispuesto por David, el hombre de Dios.
25 Se les unieron Matanías, Bacbucías y
Abdías.*
Mesulam, Talmón y Acub eran guardianes de
los almacenes de las puertas.
26 Sirvieron en tiempos de Joiaquim, hijo de
Jesúa, hijo de Josadac, y en tiempos del gober-
nador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.
27 Para dedicar el muro de Jerusalén, se llamó
a los levitas de todos los lugares donde vivían
para que vinieran a Jerusalén y celebraran con
alegría la dedicación con cantos de alabanza
y agradecimiento, acompañados de címbalos,
arpas y liras.
28 También trajeron a los cantores de los
alrededores de Jerusalén y de las aldeas de los
netofatitas,
29 así como de Bet-gilgal y de la zona de Geba y
Azmavet, pues los cantores se habían construido
aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Una vez que los sacerdotes y los levitas se
purificaron, purificaron el pueblo, las puertas y

* **12.25** "Matanías, Bacbucías y Abdías": estos levitas son identificados como directores de coro en 11:17, y no están incluidos en el grupo de guardianes. Abda es una varianteortográfica de Abdías.

la muralla.
31 Hice que los jefes de Judá subieran a la
muralla y dispuse dos grandes coros para dar
gracias. Un grupo se dirigió a la derecha de la
muralla, hasta la Puerta del Desecho.
32 Los siguieron Oseas y la mitad de los
dirigentes de Judá,
33 con Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías,
35 así como algunos de los sacerdotes con
trompetas, y Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de
Semaías hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo
de Zaccur, hijo de Asaf,
36 y sus compañeros sacerdotes, Semaías,
Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Netanel, Judá y
Hanani, junto con los instrumentos musicales,
tal como lo exigió David, el hombre de Dios. El
escriba Esdras los dirigía.
37 En la Puerta de la Fuente se dirigieron hacia
arriba por la escalera de la ciudad de David,
donde la muralla sube, por encima de la casa de
David, y hacia la Puerta del Agua, al este.
38 El otro grupo del coro fue en dirección
contraria. Los seguí, junto con la mitad del
pueblo, por la muralla, pasando por la Torre de
los Hornos, hasta la Muralla Ancha,
39 por la Puerta de Efraín, la Puerta de Jesana,
la Puerta del Pescado, la Torre de Hananel y la
Torre de los Cien, hasta la Puerta de las Ovejas,
deteniéndose en la Puerta de la Guardia.
40 Los dos coros de acción de gracias ocuparon
entonces su lugar en el Templo de Dios. Yo seguí
con el grupo de líderes que me acompañaba,

41 junto con los sacerdotes que tocaban sus
trompetas: Eliaquim, Maasías, Miniamin, Mi-
caías, Elioenai, Zacarías y Ananías.
42 Luego vinieron los cantores† Maasías, Se-
maías, Eleazar, Uzzi, Johanán, Malquías, Elam y
Ezer, y los coros cantaron, dirigidos por Izrahías.
43 Ese día se ofrecieron muchos sacrificios, cel-
ebrando que Dios les había traído tanta felicidad,
una felicidad tremenda. Las mujeres y los niños
también celebraron, y los sonidos de alegría en
Jerusalén se podían escuchar a lo lejos.
44 Ese mismo día se pusieron hombres a cargo
de los almacenes que contenían las ofrendas,
la primera parte de las cosechas y los diezmos.
Lo que la Ley asignaba a los sacerdotes y a
los levitas se llevaba a estos almacenes desde
los campos de los alrededores de las ciudades,
porque todo el pueblo de Judá se alegraba por el
servicio de los sacerdotes y de los levitas.
45 Ellos eran responsables del culto a su Dios
y del servicio de purificación, junto con los can-
tores y los porteros, siguiendo las instrucciones
de David y de su hijo Salomón.
46 Porque hace mucho tiempo, en tiempos de
David y de Asaf, se habían designado directores
para los cantores y para los cantos de alabanza
y de agradecimiento a Dios.
47 Así que en el tiempo de Zorobabel y de
Nehemías, todos en Israel proveían las dietas
para los cantores y los porteros. También se

† **12.42** “Cantantes”: añadido para mayor claridad. Ya han sido presentados en los versos 25 y 36 como acompañantes de Esdras como cantantes/músicos.

aseguraban de proveer para los otros levitas,
y los levitas daban una parte de esto a los
descendientes de Aarón.

13

1 Un día,* cuando se leía el Libro de Moisés al
pueblo, encontraron la sección en la que estaba
escrito que no se debía permitir la entrada de
ningún amonita o moabita a la asamblea de Dios,
2 porque no habían traído comida ni agua
cuando se encontraron con los israelitas, sino
que habían contratado a Balaam para que les
echara una maldición, aunque nuestro Dios
convirtió esa maldición en una bendición.
3 Cuando el pueblo se enteró de esta ley, separó
de Israel a todos los que tenían ascendencia
extranjera.
4 Antes de todo esto, el sacerdote Eliasib, que
estaba emparentado con Tobías,† había sido
puesto a cargo de los almacenes del Templo de
nuestro Dios.
5 Había puesto a disposición de Tobías una
gran sala que antes se utilizaba para almacenar
las ofrendas de grano, el incienso y los objetos
del Templo, así como los diezmos de grano, vino
nuevo y aceite de oliva asignados a los levitas,
cantores y porteros, además de las ofrendas para
los sacerdotes.
6 Cuando todo esto sucedió yo no estaba en
Jerusalén porque había regresado con el rey

* **13.1** "Un día": la fecha no es específica, y ciertamente no es la misma que la del capítulo anterior. En el versículo 6, Nehemías señala que estaba ausente de Jerusalén en ese momento. † **13.4** Tobías era un amonita: 2:10.

Artajerjes de Babilonia en el año treinta y dos de
su reinado. Algún tiempo después pedí permiso
al rey para volver.
7 Cuando llegué de nuevo a Jerusalén, descubrí
lo terrible que había hecho Eliasib al propor-
cionarle a Tobías una habitación en el patio del
Templo de Dios.
8 Me sentí sumamente molesto, y fui a tirar
todo lo que había en la habitación de Tobías.
9 Ordené que se purificaran las habitaciones,
y volví a colocar los objetos del Templo, las
ofrendas de grano y el incienso.
10 También me enteré de que no se estaban
suministrando las asignaciones de alimentos
para los levitas, por lo que los levitas habían
regresado a cuidar sus campos, junto con los can-
tantes que dirigían los servicios de adoración.
11 Fui y me enfrenté a los dirigentes, pre-
guntándoles: "¿Por qué se descuida el Templo
de Dios?" . Llamé a los levitas‡ y se aseguró de
que cumplieran con sus responsabilidades.
12 Todos los habitantes de Judá trajeron en-
tonces los diezmos de grano, vino nuevo y aceite
de oliva a los almacenes.
13 Puse al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc
y a Pedaías, uno de los levitas, a cargo de los
almacenes, con Hanán, hijo de Zacur, hijo de
Matanías, para que los ayudaran, porque eran
considerados personas honestas. Su respons-
abilidad era distribuir las asignaciones a sus
compañeros levitas.

‡ **13.11** "Levitas": implícito.

14 Dios mío, por favor, acuérdate de mí por
esto. Por favor, no olvides las buenas acciones
que he hecho por el Templo de mi Dios y sus
servicios.
15 Por aquel entonces me di cuenta de que la
gente pisaba el lagar en sábado. Vi que otros
recogían grano y lo cargaban en burros, junto
con vino, uvas, higos y toda clase de cargas, y lo
llevaban todo a Jerusalén en día de sábado.
16 Yo los reprendí por vender sus productos en
ese día.
17 Algunas personas de Tiro que vivían en
Jerusalén traían pescado y toda clase de cosas
y las vendían en sábado al pueblo de Judá en
Jerusalén.
18 Me enfrenté a los dirigentes judíos y les pre-
gunté: "¿Por qué están haciendo algo tan malo?
¡Ustedes están violando el día de reposo! ¿No
fue esto lo que hicieron vuestros antepasados,
haciendo caer a nuestro Dios sobre nosotros,
causándonos a nosotros y a esta ciudad tales
desastres? ¡Ahora nos traes aún más problemas
al violar el sábado!"
19 Así que ordené que las puertas de Jerusalén
se cerraran al atardecer del día anterior al
sábado, y que no se abrieran hasta después
de terminado el sábado. Asigné a algunos de
mis hombres para que vigilaran las puertas y
se aseguraran de que no se introdujera ninguna
mercancía en el día de reposo.
20 Un par de veces los comerciantes y vende-
dores de toda clase de mercancías pasaron la
noche fuera de Jerusalén.

21 Yo les advertí diciendo: “¿Por qué pasan la
noche junto a la muralla? Si vuelven a hacer
eso, haré que los arresten”. Después de eso no
volvieron a venir en sábado.
22 Entonces les dije a los levitas que se pu-
rificaran y vinieran a vigilar las puertas para
santificar el día de reposo. Dios mío, por favor,
acuérdate también de mí por haber hecho esto,
y sé misericordioso conmigo a causa de tu amor
digno de confianza.
23 Por esa misma época me di cuenta de que
algunos judíos se habían casado con mujeres de
Asdod, Moab y Amón.
24 La mitad de sus hijos sólo sabían hablar la
lengua de Asdod o la de otro pueblo, y no sabían
hablar la lengua de Judá.
25 Así que me enfrenté a ellos y les dije
que estaban malditos. A algunos los golpeé y
les arranqué el pelo. Luego les hice prestar
un juramento ante Dios, diciendo: “No deben
permitir que sus hijas se casen con sus hijos,
ni permitir que sus hijos – o ustedes mismos –
secasen con sus hijas.
26 ¿No fueron matrimonios como estos los que
hicieron pecar al rey Salomón de Israel? No
hubo en ninguna nación un rey como él. Dios lo
amaba y lo hizo rey de todo Israel, pero incluso
a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.
27 ¿Acaso tenemos que oír que tú cometes este
terrible pecado, que le eres infiel a nuestro Dios
casándote con mujeres extranjeras?”
28 Incluso uno de los hijos de Joiada, hijo
del sumo sacerdote Eliasib, se había convertido

en yerno de Sanbalat el horonita. Así que lo
expulsé.§
29 Dios mío, acuérdate de ellos y de lo que
hicieron, violando el sacerdocio y el acuerdo
solemne de los sacerdotes y levitas.
30 Los purifiqué de todo lo ajeno, y me aseguré
de que los sacerdotes y los levitas cumplieran
con sus responsabilidades asignadas.
31 También dispuse que se suministrara
madera para el altar en los tiempos especifica-
dos, y que se donara la primera parte de los
productos.
Dios mío, acuérdate de mí favorablemente.

§ **13.28** Literalmente, “Lo alejé de mí”.Esto probablemente significa que fue exiliado. Haberse casado con una hija de Sanbalat, uno de los enemigos más importantes de Nehemías, debe haber sido un gran insulto para Nehemías.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27